

INDÚSTRIA CULTURAL, CURRÍCULO E FORMAÇÃO DE PROFESSORES: A DIMENSÃO ÉTICA COMO ARTICULADORA NO PROCESSO PEDAGÓGICO

INDUSTRIA CULTURAL, CURRÍCULO Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO: LA DIMENSION ÉTICA COMO ARTICULADORA EN EL PROCESO PEDAGOGICO

CULTURAL INDUSTRY, CURRICULUM AND TEACHER TRAINING: THE ETHICAL DIMENSION AS ARTICULATOR IN THE PEDAGOGICAL PROCESS

Sandra Regina Mantovani LEITE¹
Alonso Bezerra de CARVALHO²

RESUMO: Neste artigo apresentamos e discutimos o valor da dimensão ética presente como articuladora na organização do trabalho pedagógico. Considerando que a Ética está desfigurada pelos acontecimentos e entendimentos da sociedade atual, em que professores se escondem por detrás de máscaras como proletários de um conhecimento desnecessário e inútil ao capital, analisar a dimensão ética e sua importância para o processo e para a prática educativa se apresenta como valorização do ser humano e de todas as suas manifestações. Entendendo a Escola como um espaço de interações, o currículo se torna um artefato cultural para que o professor alcance seu objetivo com uma educação humanizadora e que visa à emancipação do ser humano.

PALAVRAS-CHAVE: Educação. Ética. Currículo. Prática Pedagógica. Formação de Professores.

RESUMEN: *En este artículo presentamos y discutimos el valor de la dimensión ética presente como articulador en la organización del trabajo pedagógico. Mientras que la ética se desfigura por los acontecimientos y entendimientos de la sociedad actual, en la que los maestros se esconden detrás de máscaras como proletarios de conocimiento innecesario e inútiles para el capital, analizan la dimensión ética y su importancia para el proceso y la práctica educativa se presenta como una apreciación del ser humano y todas sus manifestaciones. Entendiendo la Escuela como un espacio de interacciones, el plan de estudios se convierte en un artefacto cultural para que el maestro logre su objetivo con una educación humanizadora que tiene como objetivo la emancipación del ser humano.*

PALABRAS CLAVE: *Educación. Ética. Currículo. Práctica Pedagógica. Formación del Profesorado.*

¹ Universidade Estadual de Londrina (UEL), Londrina – PR – Brasil. Doctora en Educación, Docente del Departamento de Educación de la UEL. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4908-8379>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/7766153830344115>. Correo: sleite@uel.br

² Universidade Estadual Paulista (UNESP), Assis – SP – Brasil. Profesor Libre Docente en el Departamento de Educación de la Unesp/Assis e del Programa de Postgrado en Educación de la UNESP/Marília. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5106-2517>. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/409102155418140>. Correo: alonso.carvalho@unesp.br

ABSTRACT: *In this article we present and discuss the value of the ethical dimension present as articulator in the organization of pedagogical work. Whereas Ethics is disfigured by the events and understandings of today's society, in which teachers hide behind masks as proletarians of unnecessary knowledge and useless to capital, analyze the ethical dimension and its importance for the process and educational practice presents itself as an appreciation of the human being and all its manifestations. Understanding the School as a space for interactions, the curriculum becomes a cultural artifact for the teacher to achieve his goal with a humanizing education that aims at the emancipation of the human being.*

KEYWORDS: *Education. Ethics. Resume. Pedagogical Practice. Teacher Training.*

Introducción

Cuando analizamos cuestiones educacionales como la formación del profesorado y la práctica pedagógica, percibimos que ellas no son fijas e inmutables, como nada en este área, puesto que sufren efectos de los movimientos y motivaciones políticas y económicas, filosóficas, etc. Por lo tanto, es necesario comprender y tener en cuenta que todo lo que involucra aspectos educativos refleja y es atravesado por fenómenos sociales, promoviendo transformaciones y siendo transformados por ellos.

Podemos partir del supuesto de que actualmente vivimos “en un orden social en el cual aunque los requisitos mínimos para la satisfacción humana son insensiblemente negados a la gran mayoría de la humanidad” (MÉSZAROS, 2008, p. 73). Esto se debe al hecho de que el capitalismo actual necesita, para mantener la hegemonía, fortalecer a los países ricos, considerados productores, e imponer la condición de los consumidores a los países pobres. En la medida en que reorganiza las formas de consumo y producción, las fronteras comerciales se eliminan con el objetivo de integrar mundialmente la economía, como lo indican los factores económicos, sociales, políticos y culturales.

En este contexto, las políticas relacionadas con la esfera educativa se entienden como una de las más afectadas, ya que están cada vez más sujetas a las demandas de producción y de mercado. Las organizaciones internacionales han realizado y realizan políticas educativas para los países en desarrollo, con miras a mejorar los sistemas escolares, con el fin de satisfacer las demandas de la globalización, es decir, la educación que cumpla con el proceso de producción y la capacitación de los consumidores.

Se cierra el espacio público de valores solidarios y se abre el escenario de consumo, disfrute, libido, técnica y velocidad. “Existe una profunda interferencia entre los modelos de racionalidad científica y el modelo económico con la concepción del individuo y la organización de la sociedad” (SEVERINO, 2011, p. 109).

Las reformas educativas que se están llevando a cabo tienen un carácter excluyente debido a los ajustes neoliberales y los monopolios tecnológicos y científicos. “En el interior del capitalismo, especialmente en su reciente versión neoliberal, predomina la idea economista de progreso”. (SEVERINO, 2011, p. 8). Por otro lado, el análisis de Mézaros (2008, p. 76) señala el hecho de que la globalización capitalista es una manifestación contradictoria [de una] crisis, tratando de subvertir la relación causa/efecto, en el vano intento de curar algunos efectos negativo, a través de otros efectos ilusorios deseables, porque es estructuralmente incapaz de dirigirse a sus causas.

Y es justamente a la contradicción del capital a lo que Mézaros se refiere como un espacio de superación, analizando la crisis estructural global del capital como una época histórica de transición de un orden social existente para otro, cualitativamente distinto. El autor evalúa que es necesario partir de esta transición, pues es en su seno que se encuentran los grandes retos para romper con su lógica, como también la elaboración de planos estratégicos para una educación que va más allá de él, o sea, del capital.

De esta forma, según Severino, la fuerza del profesor está en comprenderse como agente de la formación ética y política de todos, retomando una importante categoría en su actuación: la Presencialidad. “[...] importante categoría de la presencialidad como fundante de una nueva sociedad, orientada en categorías como alteridad, multiculturalidad, tolerancia, diálogo” (SEVERINO, 2011, p. 10).

En ese sentido, la actuación del profesor deberá estar vinculada a la comprensión de las contradicciones que ocurren en la sociedad capitalista en la que vivimos. Las acciones en su quehacer cotidiano estarían centralizadas en la presentación de alternativas para la superación de problemas presentes en la realidad. Es necesario tener en cuenta que el ambiente escolar es un espacio poseedor de la interacción de:

diversos procesos sociales: la reproducción de relaciones sociales, la creación y transformación de conocimientos, la conservación o destrucción de la memoria colectiva, el control y la apropiación de la institución, la resistencia y la lucha contra el poder establecido, entre otros. (ESPELETA; ROCKELL, 1986, p. 58)³

En esta perspectiva, el profesor tendría un importante espacio en la escuela para el desarrollo de valores que contribuyesen en la organización de la sociedad que se quiere: con más justicia social, igualdad y solidaridad. Eso implica que este profesional deba tener un sólido basamento teórico, el cual le podrá proporcionar subsidios para la comprensión de la realidad y aprehensión del conocimiento adquirido por el alumno en su trayectoria de vida, subsidiando la elaboración y

³ diversos processos sociais: a reprodução de relações sociais, a criação e transformação de conhecimentos, a conservação ou destruição da memória coletiva, o controle e a apropriação da instituição, a resistência e a luta contra o poder estabelecido, entre outros. (ESPELETA; ROCKELL, 1986, p. 58)

organización de su quehacer pedagógico y utilizando el currículo como un artefacto cultural, articulado por medio de la dimensión ética, en favor de una Educación Humanizadora.

Currículo, cultura y formación humana: el profesor y el proceso educativo

La actuación del profesor vinculada a la comprensión de las contribuciones que han ocurrido en la sociedad capitalista que vivimos podría contribuir con el entendimiento que el ambiente escolar es un espacio de interacciones, de relaciones existenciales en que el otro está siempre presente. Lo que significa decir que “la exigencia de la necesidad ética emerge en el ejercicio de la acción interpersonal, o sea, ella se impone prioritariamente cuando está en pauta actuar en relación a otras [personas]” (SEVERINO, 2011, p. 130)

En el mismo sentido, el trabajo que el maestro lleva a cabo en el proceso educativo sobre temas curriculares también es parte de una base ética, ya que sus elecciones (contenido, formas de evaluación, etc.) pueden dañar la dignidad personal de otros sujetos cuando la acción pedagógica los interpela.

Pero, si la acción del educador, la práctica educativa, exige un cuidado ético bien fundamentado, es necesario impregnar la formación de este profesional con una radical sensibilidad ética, sin la cual no hay forma de esperar esa misma calidad de su desempeño. (SEVERINO, 2011, p. 131).

En este sentido, la calidad de la escuela y la enseñanza está en implementar efectivamente un proceso de transmisión-asimilación del conocimiento elaborado, instrumentalizando a los seres humanos para la construcción y pertenencia de la cultura existente, desempeñando un aspecto fundamentalmente ético: la democratización del saber. En otras palabras, si la “la democracia descansa en la formación de la voluntad de cada uno en particular [...] para evitar un resultado irracional, es necesario presuponer la aptitud y el coraje de cada uno para servir a su propio entendimiento.” (ADORNO, 2003, p. 169). Se ve necesario que la formación docente privilegie el coraje de enfrentar las situaciones adversas que la propia práctica introduce, reflexionando por medio del entendimiento único y de la experiencia valorada y vivida.

Para ello, hay la necesidad de un giro de un proceso civilizatorio que masifica la cultura y la educación. Basado en las ideas de los frankfurtianos, quizás sea necesario cuestionar el modo como hemos tratado la cuestión del conocimiento en una época en la que hay el advenimiento de la sociedad de masa – a la cual corresponde una cultura homogénea y estandarizada: de la semiformación. De manera alternativa a esta cosmovisión, ellos tratan de exponer el concepto de “industria cultural” bajo la perspectiva de no solo contraponerse a una “cultura de masa”, sino de

mostrar de manera crítica el equívoco de una cultura que la masa produce. Según ellos, lo que se ha visto es un proceso en que la cultura se volvió nada más que un conjunto de preceptos para la masa. Lo que significa que el medio de inserción de los hombres en la cultura es por medio de la pasividad y de la sumisión, teniendo como consecuencia la heteronomía que produce el pensamiento único, el reino de la uniformidad y de la unanimidad. En la sociedad de la “industria cultural” todo pasa a ser tomado según el valor de cambio. Todo individuo y todo grupo social es intercambiable, y muchas veces dispensable.

De esta forma, la ética se impone para la humanidad como necesidad para la organización del ser humano como individuo y como grupo. Lo que significa que la humanidad depende de la relación existente entre los individuos y los grupos a los cuales pertenecen para vivir y construirse. ¿Cómo sería posible vivir sin convivir? Uno no está solo y está en condición de permanente devenir y, por lo tanto, nunca está listo e inacabado, ni como individuo ni como especie humana.

Para el desarrollo de valores que contribuyan con la organización de la sociedad que se desea, con más justicia social, igualdad y solidaridad, el profesor asume un papel especial. Conforme Massi y Giacóia Junior (1998), la educación es uno de los elementos que favorece al hombre hacerse humano. La educación es actualización histórico-cultural, o sea, es parte de un proceso social, histórico y político más amplio. En ese sentido, subrayamos que el individuo humano se vuelve humano en un proceso de humanización y hominización. “Educarse, por lo tanto, es realizarse como individuo componente de una determinada sociedad. Cuanto más se apropia el hombre de la cultura, más se humaniza porque más está impregnado de historia” (PARO, 2002). La educación, de esta forma, significa aprender a vivir disfrutando plenamente lo que la historia le posibilita al ser humano, sin hurtarse a las contradicciones inherentes en ella.

En su desarrollo como ser humano, cada individuo singular repite, en su biografía, el propio desarrollo de la especie: se convierte en humano (histórico) a medida que se apropia, modifica y transforma la cultura producida por la humanidad en su desarrollo histórico. Así, la educación constituye la verdadera actualización histórico-cultural. En ese sentido, se hace necesario subrayar el concepto de cultura presentado por Álvaro Vieira Pinto (1979, p. 22):

La cultura es, por lo tanto, una colección del proceso de hominización, no tiene una fecha de nacimiento definida ni una forma distintiva inicial. La creación de la cultura y la creación del hombre son en realidad dos caras de uno solo y mismo proceso, que pasa de principalmente orgánico en la primera fase a principalmente social en la segunda, sin, sin embargo en ningún momento dejar de estar presentes los dos aspectos de condicionarse recíprocamente. La realización biológica del ser en curso de hominización determina las posibilidades de creación cultural que les son dadas en tal fase, pero estas, al realizarse, contribuyen con el desarrollo y perfeccionamiento de las calidades orgánicas, hasta el momento en que impelen el

animal a transformar el modo de existencia, convirtiéndolo un ser productor, a principio inconsciente y después consciente de sí mismo.⁴

El hombre se forma hombre, se humaniza, porque la humanidad no es una dádiva de la naturaleza. Todo eso es un proceso educativo que ocurre a la medida que el hombre produce su propia existencia. Así, la esencia humana es construida por el propio hombre: conforme sus apropiaciones se hace humano.

Por lo tanto, el papel del profesor como mediador de todo el proceso educativo se hace fundamental. Comprender la práctica educativa como una actividad mediadora en el centro de una práctica social más amplia podrá proporcionar la instrumentalización del educando como ser social, para su actuación en el medio social donde está insertado. Esta instrumentalización respecta al saber necesario, herramienta cultural para salir de la minoridad en búsqueda del esclarecimiento (OLIVEIRA, 1985).

Inmersos en el mundo contemporáneo, en que el desarrollo acelerado de la tecnología se presentaba con la función de libertar la humanidad, los profesores se perciben en una época marcada por la incertidumbre y por el aceleramiento del tiempo. La educación necesita buscar informaciones útiles para una sobrevivencia inmediata, sin pensar en las causas y consecuencias, transformando la práctica de los profesores precaria e indefinida.

El profesor necesita valorar su historia y la historia de sus alumnos en las actividades proporcionadas por medio del currículo. De esta forma, su formación y su atención pasarían de una simple transmisión de conocimientos, en el sentido de proveerle al alumno algunas habilidades y competencias deseables al que está puesto por las tecnologías y por la enseñanza mercadológica en búsqueda de valorar la formación de actitudes, en una efectiva formación, tanto de los alumnos como de los profesores involucrados.

Al profesor, por lo tanto, cabe enfrentar el carácter semiformal de la educación, que en el contexto de la industria cultural trasmite una cultura agramatical y no ortográfica, decretando que aprender es fastidioso y que el esfuerzo intelectual debe ser proscrito. Por su lado, el ideario de la educación humanista, al contrario, puede ser indicado por su etimología, aquí instructiva. *Educare* significa conducir desde un lugar hacia otro, de un lado a otro. Significa, antes que todo, “formar el

⁴ A cultura é, por conseguinte, coletânea do processo de hominização, não tem data de nascimento definida nem forma distintiva inicial. A criação da cultura e a criação do homem são na verdade duas faces de um só e mesmo processo, que passa de principalmente orgânico na primeira fase a principalmente social na segunda, sem contudo em qualquer momento deixarem de estar presentes os dois aspectos e de se condicionarem reciprocamente. A realização biológica do ser em curso de hominização determina as possibilidades de criação cultural que lhe são dadas em tal fase, mas estas, ao se realizarem, contribuem para o desenvolvimento e aperfeiçoamento das qualidades orgânicas, até o momento em que impelem o animal a transformar o modo de existência, tornando-o um ser produtor, a princípio inconsciente e depois consciente, de si mesmo.

espírito” – lo que se hace a través de disciplinas humanistas, aquellas para las cuales la cuestión esencial no es lo que se debe enseñar, tampoco qué métodos aplicar, pero, antes, qué tipo de hombre se pretende formar con la educación.

En este sentido, citamos a Wiggers (2012, p. 38) que presenta el concepto de currículo como “artefacto culturalmente determinado por un campo social, para desarrollarse en una realidad específica, o sea, en las instituciones de educación colectiva”. Así, las actitudes realizadas por medio de la elección y de las formas de trabajar el currículo y los conocimientos pueden y necesitan actuar en el sentido de superar la alienación humana.

[...] de modo que los sujetos puedan intervenir en la determinaciones sociales y cambiarlas, contribuyendo, juntamente con otros sectores sociales para la construcción de nuevas formas del ser humano ser y estar en el mundo. Sus contenidos y sus formas no se pueden volver indiferentes en el contexto a los cuales se insertan, ya que se modelan en un mundo de interacciones culturales y sociales que les dan forma y estructura (WIGGERS, 2012, p. 83-84).⁵

El profesor como agente de cambios y promotor del saber necesita utilizar su actividad docente en una constante toma de posición y decisión, pues la práctica social del currículo es siempre una actuación social y colectiva, en una búsqueda incesante de significado. Significado que se efectúa a la medida que las personas aprenden y aprehenden involucradas en una experiencia en que son afectadas por ella, sea por la palabra, sea por el lenguaje, por un gesto o simplemente por estar dispuestas a buscar la comprensión acerca de sí o del mundo. En este sentido, el profesor es un líder democrático y necesita actuar en la búsqueda por el esclarecimiento, según Adorno (1986, p. 269):

Aunque se deba considerar adecuadamente el elemento irracional, no debe aceptarse como dado, sino más bien como algo que debe ser atacado con y por la aclaración. La integridad factual y objetiva debería ser combinada con el esfuerzo para promover el discernimiento de las disposiciones irracionales que dificultan el juzgamiento racional y autónomo por parte de las personas. La verdad a difundirse por el liderazgo democrático necesita ser relacionada a ciertos hechos que suelen ser oscurecidos por distorsiones arbitrarias y, en muchos casos, por el propio espíritu de nuestra cultura. Su objetivo es estimular la autorreflexión en los que deseamos ver libres de las garras del condicionamiento todo-poderoso.⁶

⁵ [...] de modo que os sujeitos possam intervir nas determinações sociais e modificá-las, contribuindo, juntamente com outros setores sociais para a construção de novas formas de o ser humano ser e estar no mundo. Seus conteúdos e suas formas não podem se tornar indiferentes no contexto aos quais se inserem, já que se modelam num mundo de interações culturais e sociais que lhes dão forma e estrutura (WIGGERS, 2012, p. 83-84).

⁶ Embora o elemento irracional tenha de ser devidamente considerado, não deve ser aceito como dado, mas, antes, como algo que deve ser atacado com e pelo esclarecimento. A integridade factual e objetiva deveria ser combinada com o esforço para promover o discernimento das disposições irracionais que dificultam o julgamento racional e autônomo por parte das pessoas. A verdade a ser difundida pela liderança democrática precisa ser relacionada a certos fatos que

Se hace necesario luchar en contra el juego de dominación y contra la calificación profesional dictada por la sociedad globalizada y mercadológica, en búsqueda de una formación que impulse la vida, que liberte al profesor del proceso de reproducción, en búsqueda de la emancipación en la Educación y en la formación el mismo. El compromiso del educador con la enseñanza que valora al otro es lo que marcará la diferencia en todo el proceso curricular. Es necesario abrirse a lo diferente, buscar nuevas experiencias y trabajar con los miedos y fracasos que son parte de nuestra vida.

El profesor puede arriesgarse para comprender su vida al hacer que sus alumnos reflexionen sobre lo que hacen, cómo lo hacen y para qué lo hacen. “Es una opción que toma forma y se sedimenta en el interior de una determinada red cultural, política, social y escolar y arrebatada para su interior valores, concepciones, supuestos y sueños” (WIGGERS, 2012, p. 82). La educación escolar no es redentora y no podrá cambiar y transformar el mundo, pero el profesor todavía tiene su papel ante su grupo de estudiantes, reflexionando sobre los conflictos entre los intereses sociales y los valores dominantes, y esto no puede atribuirse a otros (a los alumnos, por ejemplo), pero debe ser él mismo.

En este sentido, la articulación entre las dimensiones políticas, éticas y estéticas en la institución escolar necesita reflexión y sistematización, ya que estas dimensiones pueden ocurrir a través de un proyecto educativo y un plan de estudios trabajado conscientemente por todos los involucrados en el proceso educativo. Es importante que este proyecto requiera la participación de profesores, directores, coordinadores, familiares, alumnos y todos los funcionarios, incluida la comunidad externa. Sin un proyecto educativo, basado en un currículo consciente, el objetivo de una educación de buena calidad no se cumple.

En otras palabras, el desarrollo y el aprendizaje que ocurren por medio de la institución escolar necesitan comprometimiento por medio del trabajo del profesor y de su posición frente a los contenidos y organización de los conocimientos seleccionados para posibilitar acciones que favorezcan el relacionamiento humano, con prácticas transformadoras y emancipadoras compatibles con la realidad, con ideas y con las metas que se buscan alcanzar. Según Severino,

no hay otra alternativa que la comprensión dialógica-discursiva entre todos los agentes interesados y responsables del proceso educativo (padres, profesores,

costumam ser obscurecidos por distorções arbitrárias e, em muitos casos, pelo próprio espírito da nossa cultura. Seu objetivo é estimular a autorreflexão naqueles que desejamos ver livres das garras do condicionamento todo-poderoso.

gestores, etc.) para formular objetivos y valores a perseguir en la práctica pedagógica. (2011, p. 101).⁷

Sobre todo, prácticas basadas en valores que brindan a los estudiantes el derecho a expresar sus puntos de vista, a tener voz y tiempo, con posibilidades de compartir ideas, experimentar el mundo, transformar la institución escolar en un espacio de comunicación, de apropiación del conocimiento y, en consecuencia, la humanización. Una experiencia profunda en la que el profesor afecta y se ve afectado y, así, proporciona formas de evitar la repetición de la barbarie a través de la reflexión crítica y la resistencia a sus causas y consecuencias en el presente, oponiéndose a un proceso generado por el sistema que precariza su actividad, para que tanto el profesor como el alumno se vean afectados por el reflejo de sus límites y posibilidades.

Creemos, como Severino (2001), que no existe una educación humanizadora en favor de la participación y la democracia, sin considerar a los seres humanos como dotados de personalidad y miembros de una sociedad históricamente determinada. Al proyectar actividades cotidianas teniendo en cuenta los desafíos que se imponen a la educación en general, el profesor y los estudiantes avanzan en busca de lo que pretenden lograr. La Dimensión Ética se encuentra en el momento en que los educadores pueden decidir por el bien común de ese grupo, esa institución.

Partiendo de la realidad, desde el presente en el que vivimos, cada profesor puede vislumbrar el futuro que pretende alcanzar. Según Ríos, la importancia de la planificación y del proceso radica en garantizar el proceso histórico, al igual que el “presente - momento único de experiencia y relación - trae en su bulbo el pasado, como vida y memoria incorporadas, y el futuro , como vida proyectada. Esto se aplica tanto a las experiencias únicas de cada uno de nosotros como a la vida en sociedad” (RIOS, 2000, p. 73).

En este sentido, enfatizamos que en los tiempos contemporáneos, de acuerdo con Severino (2010), solo el compromiso de aplicar el conocimiento en la construcción de la ciudadanía marcará la diferencia, y este conocimiento no solo es técnico, sino político, ya que mejora las formas de luchar contra la exclusión y contra la manipulación. Es ético a medida que, a través del conocimiento, nos hace humanos y como hombre nos relaciona con otros hombres, valorando al hombre y sus derechos y deberes en búsqueda por una sociedad democrática y emancipadora. Solo a través del conocimiento y su valorización, como educadores, como intelectuales, podemos actuar éticamente como técnicos y como políticos.

⁷ não resta outra alternativa senão o entendimento dialógico-discursivo entre todos os agentes interessados e responsáveis pelo processo educativo (pais, professores, gestores et.) para formular objetivos e valores a serem buscados na prática pedagógica. (2011, p. 101).

La dimensión ética como articuladora de la práctica educativa

La relación entre política y ética en la construcción de la democracia es fundamental, ya que la política solo se lleva a cabo de manera efectiva a través de sujetos humanos que actúan comunalmente articulados por la ética. Esta articulación, con miras a la apropiación y producción de cultura y en el sentido de cumplir los objetivos tiene en cuenta, según Severino (2010, p. 156):

Desarrollar el máximo del conocimiento científico y tecnológico en todos los campos y dimensiones. La superación del amateurismo y la apropiación de la ciencia y de la tecnología disponibles para fundamentar el trabajo de intervención en la realidad natural y social. Desarrollar el máximo de su racionalidad filosófica, en su tríplice dimensión: epistémica, ética y estética, buscando delinear el *telos* de la educación con sensibilidad profunda a la condición humana. Sentir la razón de ser de la existencia y la pulsación de la vida. Desarrollar al máximo su comprensión política, llevando a los alumnos a la aprehensión del significado de su inserción social y forneciendo referencias para su actuación en el seno de la sociedad.⁸

En este sentido, la educación cumple su función cuando entendida como mediación para construcción de la ciudadanía, actuando, en la esfera individual, en la construcción del sujeto y de la persona humana – dimensión ética, y en la esfera social, en la construcción de la democracia y en la efectuación del colectivo de la sociedad – dimensión política. Por lo tanto, la lucha contra la alienación, la individualización y el mantenimiento de prácticas conservadoras debe comenzar desde el trabajo a favor de una educación intencional. La búsqueda de realización de los objetivos puestos anteriormente posibilitará “la instauración de formas solidarias de acción histórica, [...] para la construcción de una humanidad renovada. [...] la educación solo se legitima poniendo intención a la práctica de los hombres” (SEVERINO, 2010, p. 157).

Así, la práctica educativa necesita ocurrir como práctica transformadora, y la actuación de los profesores como mediadores en el proceso de socialización del conocimiento necesita auxiliar en la interconexión entre las dimensiones de la Educación, de la Ética y de la Política. A partir del compromiso y de la responsabilidad, el profesor en la organización de su trabajo y en la escuela de los conocimientos que hacen parte del Currículo, partiendo de los principios que regulan sus acciones, pueden anhelar un nuevo sentido para la propia práctica, reflexionando sobre la importancia de entrelazar las principales dimensiones para la acción docente: epistemológica, técnica y política.

⁸ Desenvolver o máximo do conhecimento científico e tecnológico em todos os campos e dimensões. A superação do amadorismo e a apropriação da ciência e da tecnologia disponíveis para alicerçar o trabalho de intervenção na realidade natural e social. Desenvolver o máximo sua racionalidade filosófica, em sua tríplice dimensão: epistêmica, ética e estética, buscando delinear o telos da educação com sensibilidade profunda à condição humana. Sentir a razão de ser da existência e a pulsação da vida. Desenvolver ao máximo sua compreensão política, levando os educandos à apreensão do significado de sua inserção social e fornecendo referências para sua atuação no seio da sociedade.

Profesores y alumnos son personajes, más que eso, son personas que deben ser vistas, reconocidas y tomadas como agentes que se mueven no solo desde, sino también hacia nuevos horizontes y perspectivas que ni siempre el rigor lógico, racional y científico les garante con suceso. Es necesario llevar en cuenta nuestra apertura al otro, aunque ese otro – las pasiones, los impulsos, los sentimientos – esté en nuestro interior, provocándonos y animándonos en esta o en aquella dirección (CARVALHO, 2013, p. 168).⁹

La práctica intencional que ocurre en la institución escolar tiene que valorar el conocimiento llevándolo a cabo para actuar para que las diversas dimensiones que componen el proceso educativo puedan realizarse plenamente. Por ello, es esencial que haya otro que interpele, perturbe e interactúe, causando cambios interiores y exteriores. La relación humana es una prioridad en el proceso educativo, en la relación e interacción entre profesor y alumno. De esta manera, señalamos la dimensión ética como un articulador del proceso educativo y el proyecto, ya que, a través de la reflexión sobre los valores, condiciones y mitigaciones que influyen en el contexto pedagógico, podamos permitir a los involucrados enfrentar los problemas que surgen y arriesgarse a pensar en alternativas para buscar soluciones

Un poco en el sentido de que nos propone Levinas, el conocimiento del otro no significa reducirlo a categorías lógicas y epistémicas, como si fuera posible captarlo en su objetividad. “A diferencia del conocimiento de la ciencia que apunta a la naturaleza en categorías y hace del yo un agente del concepto, el conocimiento del otro no puede usar este método, bajo pena de objetivar la alteridad y su diferencia en conceptos preestablecidos.”(RUIZ, 2011, p. 235).

En ese sentido, relacionando la Ética y la Educación, podemos subrayar que es necesario que la institución escolar busque un educar para el vivir bien, proporcionando vivencias placenteras y contextualizadas, que son también necesarias en la adquisición de los conocimientos básicos. Según Hermann (2008), la importancia de la reflexión está en iluminar todo el proceso educativo y argumentativo, auxiliar en la formación humana por medio de una reflexión crítica ligada a las reales condiciones de vida. Considerar la importancia de la ética para el proceso y para la práctica educativa se presenta como valoración del ser humano y de todas sus manifestaciones:

Dicha postura requiere una apertura a experiencias que no están estructuradas solo por la dimensión cognitiva dada por las pautas normativas; por el contrario, involucra sensibilidad y emociones, fuerzas vitales, la liberación de la imaginación y la corporeidad. Somos seres del lenguaje y, por lo tanto, podemos dialogar, lo

⁹ Professores e alunos são personagens, mais do que isso, são pessoas que devem ser vistas, reconhecidas e tomadas como agentes que se movimentam não somente a partir, mas também em direção a novos horizontes e perspectivas que nem sempre o rigor lógico, racional e científico garante com sucesso. É preciso levar em conta a nossa abertura ao outro, mesmo que esse outro – as paixões, os impulsos, os sentimentos - esteja em nosso interior, provocando-nos e nos animando nessa ou naquela direção (CARVALHO, 2013, p. 168).

que significa abrírnos a la alteridad. Esto produce un intercambio en el que ambos participantes se cambian en el juego de la pregunta y de la respuesta y expanden el horizonte, lo que cambia el vocabulario y las creencias. (HERMANN, 2014, p. 23-24).¹⁰

Para esto, una educación ética puede ayudar y efectuarse como un arte de vivir, en palabras de Hermann (2008, p. 26), puesto que las diferentes estrategias que permiten formar una sensibilidad fuertemente agudizada y atenta a las emociones en relación con la construcción de la moralidad “son contribuciones del arte de vivir que deben considerarse en la educación, si queremos educar a las personas con la capacidad de decidir y conducir sus vidas”.

El valor de la dimensión ética, al pensar en la práctica pedagógica y el discernimiento sobre lo que es realmente importante para el desarrollo de los estudiantes en el espacio educativo, está en la reflexión y el diálogo permanente entre los docentes y otras personas involucradas en el proceso. De esta manera, creemos en la ética como una forma en que los docentes pueden actuar integralmente, a partir de sus conocimientos teóricos y técnicos y contemplando actitudes que favorecerán los sentimientos, las emociones y la aceptación. Anhelamos a prácticas que por la fuerza del hábito, están impregnadas de valores, virtudes y respeto por la dignidad humana.

Aunque sea conocido que el factor propulsor de la actividad pedagógica es el pensamiento reflexivo y creativo, el profesor involucrado por el deslumbramiento tecnológico se deja llevar por la degeneración del pensamiento reflexivo, amenazando el contenido ético del proceso formativo. Los profesores y todos los involucrados con el proceso educativo necesitan desaprender a pensar, como subraya Carvalho (2016, p. 219), “el reto ahora es ensayar un juego que no se finaliza anticipadamente, pero que, indefinido, nos lleva más lejos y trasgrida la seguridad de las reglas, constriyendo un nuevo sentido”.

Reiteramos que cada acción pedagógica, desde su origen y propósito, objetivos y metas, tiene una estrecha relación con la ética, y por esa razón, estos son procesos que, cuando se llevan a cabo en la institución escolar, se comprometen a elevar al estudiante de su condición como individuo, permitiendo reevaluar sus valores. Cuando pensamos en el proyecto escolar y el currículo como caminos para el aprendizaje de cada ser, enfatizamos que el proceso formativo y pedagógico no se limita a la instrucción, capacitación, formación, conformidad.

Porque no es solo una cuestión de saber lidiar con el conocimiento, sino con un sabor, esta sensibilidad al valor, específica y exclusiva para los seres humanos, solo

¹⁰ Tal postura exige una abertura para vivências que não se estruturam apenas pela dimensão cognitiva dada por orientações normativas; ao contrário, envolve a sensibilidade e as emoções, as forças vitais, a liberação da imaginação e da corporeidade. Somos seres de linguagem e por isso podemos dialogar, o que significa abrírnos a alteridade. Isso produz um intercâmbio em que ambos os participantes se modificam no jogo da pergunta e da resposta e fazem uma ampliação do horizonte, que altera o vocabulário e as crenças. (HERMANN, 2014, p. 23-24).

se hace sabor al compartir la misma experiencia subjetiva del conocimiento. Depende de la fuerza dinámica de las fuerzas del campo magnético de intencionalizar la subjetividad (SEVERINO, 2011, p. 132).¹¹

Consideramos que el proceso pedagógico tiene como objetivo permitir al sujeto a una situación de humanidad plena. Si la educación aparece visiblemente como un proceso institucional e instructivo, debido a la dimensión ética, asume el carácter de una inversión formativa del ser humano, ya sea a través de la relación pedagógica personal o a través del dominio de la relación pedagógica social.

El profesor, utilizando el conocimiento intencional a través de la organización del trabajo pedagógico, proporciona a los sujetos elementos de subjetividad que los preparan para el mundo del trabajo y la práctica social. Así, el dominio del conocimiento teórico provisto por la apropiación técnica y la sensibilidad ética se consolida en la acción humana y en el compromiso con la aplicación de este conocimiento en la construcción de la ciudadanía

Conclusiones

Creemos que la articulación entre el concepto de industria cultural y el área del currículo y la formación docente aún no se ha explorado por completo, centrándose en el análisis de sus implicaciones éticas en el proceso pedagógico. Este artículo tenía la intención de iniciar este diálogo para contribuir a los desafíos que el entorno escolar, especialmente el aula, ha enfrentado recientemente.

En un texto escrito en 1933, titulado "Materialismo y Moral", Horkheimer (1990) muestra una perversión de la idea de que somos seres vivos, dotados de razón, y que tenemos el derecho a la felicidad, ya que como situación concreta realmente viviríamos, en realidad, una mutación de este marco en el que los valores se transforman en valor de cambio. En este sentido, lo que vemos es un proceso en el que todos los esfuerzos culturales, ya sea en ciencia y educación, adquieren un embrutecimiento de la vida privada y pública, de tal manera que, además de la miseria material también se une la miseria espiritual, lo que dificulta cualquier posibilidad de emancipación humana.

Frente a este marco, insertar y discutir una práctica pedagógica teniendo en cuenta la perspectiva ética puede revelar las contradicciones y las amenazas que constituyen una industria cultural, y de un currículo y de una formación del profesorado que no tiene en cuenta las

¹¹ Pois não se trata apenas de lidar com um saber, mas com um sabor, esta sensibilidade ao valor, específica e exclusiva para os seres humanos, só se faz sabor compartilhando a mesma experiência subjetiva do saber. Depende da força dinâmica de forças do campo magnético da subjetividade intencionalizante. (SEVERINO, 2011, p. 132).

singularidades existenciais que vivenciam em el ambiente escolar. Por lo tanto, incluir la dimensão ética em este debate es una forma muy prometedora de rediseñar y replantear nuestras prácticas, a fin de tratar el conocimiento de los demás como una exigencia a tener em cuenta.

Es decir, pensar em una ética de acogida puede ser una buena referencia para reflexionar acerca de nuestras prácticas formativas y pedagógicas. La responsabilidad que nos cabe actualmente es mirar hacia el interior de nuestras escuelas y universidades y verificar si no estamos reproduciendo una práctica, incluso moral, que corrobora los mecanismos de dominación y de exploración política y económica de la sociedad capitalista.

REFERENCIAS

ADORNO, T. **Educação e emancipação**. São Paulo: Paz e Terra, 2003.

ADORNO, T. **Liderança democrática e manipulação de massas [1951]**. Traduzido por Francisco Rüdiger. Frankfurt: Surhkamp Verlag, 1986.

CARVALHO, A. B. de. **A relação professor e aluno: paixão, ética e amizade na sala de aula**. 1. ed. Curitiba: Appris, 2016

DUARTE, N. **A individualidade para-si: contribuições a uma teoria histórico-social da formação do indivíduo**. 2. ed. Campinas: Autores Associados, 1999.

EZPELETA, J.; ROCKWELL, E. **Pesquisa participante**. São Paulo, Cortez: Autores Associados, 1986.

HERMANN, N. Ética: a aprendizagem da arte viver. In: **Educação e Sociedade**, Campinas, v. 29, n. 102, p. 15-32, jan./abr. 2008.

HORKHEIMER, M. Materialismo e moral. In: HORKHEIMER, M. **Teoria crítica I: uma documentação**. São Paulo: Perspectiva/Edusp, 1990.

MASSI, C. D. B.; GIACÓIA JR, O. Ética e Educação. In: SERBINO, R. V. *et al.* **Formação de Professores**. São Paulo: Fundação Editora da Unesp, 1998.

MÉSZAROS, I. **A educação para além do capital**. São Paulo, Boitempo, 2008.

OLIVEIRA, B. (org.) **A organização do saber escolar**. São Paulo: Cortez: Autores Associados, 1985.

PARO, V. H. **Gestão democrática da escola pública**. São Paulo: Ática, 2002.

PINTO, Á. V. **Ciência e existência**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

RIOS, T. A. **Ética e competência**. 9. ed. São Paulo: Cortez, 2000.

SAVIANI, D. **Escola e democracia**. Campinas: Autores Associados, 2008. (Coleção Educação contemporânea)

SEVERINO, A. J. Formação e Atuação dos professores: dos seus fundamentos éticos. In: SEVERINO, F. E. S. (Org.). **Ética e formação de professores: política e responsabilidade e autoridade em questão**. São Paulo: Cortez, 2011. p. 130-149.

SEVERINO, A. J. Desafios da formação humana no mundo contemporâneo. **Revista de Educação**, Campinas, n. 29, p. 153-164, jul./dez. 2010.

SEVERINO, A. J. **Educação, sujeito e história**. São Paulo: Olho d'Água, 2001.

SEVERINO, F. E. S. (Org.). **Ética e formação de professores: política e responsabilidade e autoridade em questão**. São Paulo: Cortez, 2011.

SEVERINO, F. E. S. Ética e responsabilidade social no ensino superior. In: SEVERINO, F. E. S. (Org.). **Ética e formação de professores: política e responsabilidade e autoridade em questão**. São Paulo: Cortez, 2011. p. 78-92.

WIGGERS, V. Currículo na Educação Infantil. In: FLÔR, D. C.; DURLI, Z. (org.) **Educação infantil e formação de professores**. Florianópolis, SC: Ed. da UFSC, 2012.

Cómo referenciar este artículo

LEITE, Sandra Regina Mantovani; CARVALHO, Alonso Bezerra de. Indústria Cultural, Currículo e Formação de Professores: Dimensão ética como articuladora no processo pedagógico. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 14, n. esp. 4, p. 1899-1912, dez. 2019. E-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v14iesp.4.12913>

Fecha de remisión: 25/06/2019

Fecha de aceptación: 29/08/2019

Fecha de publicación: 01/09/2019